

Romeo y Julieta  
William Shakespeare

ESCENA QUINTA

Jardín de los Capuletos. (Entra Julieta).

JULIETA

Eran las nueve cuando mandé al ama,  
me prometió volver en media hora.  
Tal vez no lo encontró. Pero no es eso.  
No puede andar, es coja. Los heraldos  
del amor deben ser los pensamientos  
que caminan diez veces más que el sol  
cuando ahuyenta la sombra en las colinas.

Por eso son palomas de alas ágiles  
las que conducen al Amor, por eso  
Cupido, hijo del viento, tiene alas.

Ya cubrió el sol la más alta colina  
en su camino de hoy porque hay tres horas,  
tres largas horas hay de nueve a doce,  
y el ama no regresa todavía.

Sí en sus venas ardiera sangre joven  
rebotaría como una pelota,  
hacia él la enviarían mis palabras,  
sus palabras me la devolverían.

Pero los viejos son como los muertos,  
lentos, torpes, pesados corro el plomo.

(Entra el Ama con Pedro).

¡Dios mío! ¡Ya llegó! ¿Ama adorada  
qué noticias me traes? ¿Lo encontraste?

Despide a este muchacho.